

INTRODUCCIÓN

La llegada de un nuevo siglo y los recientes procesos de democratización nos empujan hacia el cambio, hacia la construcción de instituciones y políticas públicas nuevas que respondan mejor a las necesidades y esperanzas de la población. Una tarea fundamental de la reforma del estado en la coyuntura actual es el impulso de políticas públicas *integrales* que superen la fragmentación y el autoritarismo que desafortunadamente han desvirtuado el diseño e implementación de las políticas de gobierno. Tenemos que encontrar estrategias horizontales que articulen las acciones de todas aquellas instancias de gobierno que buscan enfrentar un problema determinado. Los nuevos gobiernos de vocación democrática tienen que aprehender la complejidad de la realidad social para así construir marcos conceptuales que capten la naturaleza siempre multifacética de los problemas que se buscan resolver.

Por lo general la discusión alrededor de *políticas educativas* gira exclusivamente en torno a la situación de la escuela pública y las actividades de la Secretaría de Educación Pública. Aunque reconocemos la profunda importancia de estos temas, en este ensayo partimos del hecho de que la escuela pública es solamente una de varias instancias públicas que buscan *formar* a los jóvenes mexicanos de hoy. Si queremos caminar hacia la *integralidad* tenemos que enmarcar la discusión de políticas educativas dentro de un análisis más profundo de las estrategias generales de gobierno para el trabajo orientado hacia la juventud del país. Este sería el objetivo del presente ensayo.

Juventud y políticas educativas: la lucha por la integralidad

John Mill Ackerman Rose*

En la primera sección del texto se discute el concepto de integralidad para después identificar tres fragmentaciones fundamentales que han roto con ella en las políticas juveniles durante las últimas dos décadas. En un segundo momento se presentan cuatro iniciativas que ya han buscado insertar la integralidad a las políticas de formación de la juventud, advirtiéndose asimismo que éstas no han podido escapar del todo de las fragmentaciones identificadas. Finalmente, en la última sección del ensayo, se proponen algunas líneas estratégicas que nos podrían ayudar en la construcción de políticas integrales para el futuro.

INTEGRALIDAD Y FRAGMENTACIÓN

Desde hace décadas la tendencia general de la mayoría de las políticas públicas orientadas a la juventud nos ha querido demostrar que ser "joven" es sinónimo de

*Licenciado en Filosofía Política por la Universidad de Swarthmore, Filadelfia, P.A. Coordinador de "La Comuna" en la Delegación Iztapalapa, programa de formación juvenil de la Subsecretaría de Trabajo y Previsión Social, del Distrito Federal.

ser sólo “cerebro”, “cuerpo” o “corazón”, desde la perspectiva de las problemáticas sociales puede ser considerado “drogadicto”, “desempleado” o trabajador, y desde su posición social y su participación política como “organizado”, “politizado” o “revoltoso”. Por supuesto todo esto es un esquema, pero en realidad partimos de la premisa de que casi nunca la juventud ha sido considerada como la unión y mucho menos la síntesis de varias de estas características.

De esta manera consideramos que es necesario impulsar la construcción de instituciones públicas que atiendan a la juventud de forma *integral*, que comprendan la interrelación entre las diferentes problemáticas y fortalezas de este importante sector de la población. Sentimos que a la nueva generación de jóvenes mexicanos el Estado ha venido ofreciéndole de manera desarticulada, y sin relación alguna entre sí; centros educativos, culturales, de rehabilitación, de información, etcétera. Necesitamos nuevas estrategias de formación juvenil que estén a la altura de las exigencias de la transición democrática que se gesta en México.

La integralidad ni se reduce a la observación de un solo fenómeno desde muchos puntos de vista, ni a la de muchos desde uno solo. Ella siempre resulta de un análisis previo de la situación bajo consideración e implica el abordaje completo del fenómeno, es decir, un acercamiento que vaya mucho más allá de la simple suma de las partes, interviniendo estratégicamente en las raíces de la problemática. Por lo mismo la integralidad exige mucho más que la unión en un solo lugar de todas las instituciones públicas de atención a la juventud. Exige imaginación para construir nuevas estrategias e instituciones apropiadas para el nuevo milenio.

Desafortunadamente, las políticas públicas que hasta ahora se nos han ofrecido durante las últimas décadas han caído una y otra vez en la fragmentación de la formación de la juventud. A continuación se presentan tres de los casos más importantes que han perjudicado tales políticas:

¿Atender o Promover?

Al revisar las políticas juveniles de las últimas dos décadas resalta la división tajante entre las políticas que buscan *promover las potencialidades* de los jóvenes y las que quieren *atender sus problemas*.

Estos dos tipos de políticas se fundamentan en visiones radicalmente distintas de la población juvenil. La primera concibe al joven como un ser en crecimiento, lleno de posibilidades y potencialidades a quien hay que estimular para que se realice al máximo. Estas políticas por lo general se materializan en la educación formal desde la primaria y en los sistemas universitarios.

La segunda perspectiva concibe al joven como un ser atormentado por problemas y como el origen de graves trastornos sociales. Aquí el objetivo principal de las políticas es la reducción del daño en el individuo y en la sociedad de los problemas que enfrentan los jóvenes. Las políticas que surgen de esta posición son implementadas a través de dependencias gubernamentales distintas (CONADE, DIF; SEDESOL, etcétera) y están dirigidas principalmente a la llamada “juventud en situación crítica” que vive en barrios pobres o zonas marginadas tanto en la ciudad como en el campo.

El problema no es que exista una diversidad de políticas juveniles para diferentes sectores de la población. Es claro que pobla-

ciones distintas requieren de una atención diferente. La dificultad no es la diversidad de estrategias sino su *purismo* y la fragmentación de las políticas juveniles y educativas que de allí resulta.

Las escuelas públicas de nivel superior, por ejemplo, caen claramente dentro de la categoría de instituciones que priorizan el trabajo con las potencialidades de los jóvenes sobre el trabajo con sus problemas, pero el énfasis es tan fuerte que muchas veces deja en el olvido el otro lado del trabajo con jóvenes. Las escuelas superiores son instituciones académicas y culturales que son fundamentales para la elevación cultural de la sociedad mexicana pero casi no se involucran en las problemáticas personales y sociales de los jóvenes que asisten a las materias, diplomados, conferencias y programas de estudio que ellas ofrecen.

Los servicios de “atención” que ofrecen estas escuelas a sus estudiantes (servicio médico, atención psicológica, orientación vocacional, etcétera) son realmente insuficientes y la vinculación entre las escuelas y las comunidades de donde provienen los alumnos es casi inexistente. En vez de ir con los alumnos a sus comunidades, las instituciones exigen que los alumnos vengan a ellas, separándose de su familia y su comunidad en el proceso.

Por el otro lado tenemos algunas estrategias orientadas a trabajar con los jóvenes de los barrios y zonas populares. Estos programas buscan resolver, de alguna manera, las problemáticas de la violencia, la drogadicción y la falta de oportunidades educativas. Numerosos torneos deportivos, eventos culturales, pláticas orientadoras y centros de rehabilitación han sido impulsados por organismos como el CREA, la CONADE, el DIF y Causa Joven.

A través de ellos se ha buscado incidir en la complicada problemática de los jóvenes populares. Pero aquí el problema es el contrario. Aunque estos programas sí buscan brindar *atención* a la juventud, dejan de lado casi por completo el trabajo de *promoción* de la misma. A pesar del discurso, estos programas gubernamentales no han podido escapar del asistencialismo, del compromiso por “ayudar” y “salvar” a los jóvenes en situaciones difíciles. La educación ciudadana, el impulso a la organización juvenil, el fomento de la conciencia y el pensamiento crítico, brillan por su ausencia en estos programas.

Estamos, entonces, ante una evidente y profunda fragmentación de la política de formación de la juventud en México. Hay una desarticulación total entre la educación entendida como formación cultural e intelectual de los jóvenes y la educación entendida como la atención a los problemas que ellos enfrentan cotidianamente.

Individuos y Colectividades

Una segunda fragmentación fundamental que toca el corazón de las políticas de formación juvenil es la separación entre la atención a individuos y la atención a colectividades. La mayoría de las escuelas públicas, centros de rehabilitación y bolsas de trabajo atienden únicamente al individuo y la mayor parte de los programas deportivos, culturales y comunitarios convocan solamente a colectivos de jóvenes. Aunque algunas instituciones han logrado ofrecer tanto programas para individuos como apoyo para grupos, esta atención por lo general se mantiene separada aún dentro de la misma institución. No se ha podido construir una estrategia que integre estas dos formas de trabajo de una forma equilibrada y productiva.

Una de las principales causas de esta desarticulación es el rechazo por parte del gobierno a que la población juvenil tenga influencia en el diseño y el desarrollo de políticas públicas. Mientras se mantengan separados los programas de atención a colectivos y a individuos, no se abrirá el espacio para la participación política de los jóvenes. Los grupos se contentarán con recibir recursos y reconocimiento del poder y los individuos buscarán sus caminos personales sin plantearse participar en la sociedad.

Es solamente en cuanto se une lo individual y lo colectivo cuando se abre el espacio para influir en las políticas públicas. Cuando un colectivo empieza a reconocer y responder a las necesidades y las esperanzas de los individuos que lo integran, gana la fuerza necesaria para crecer e influir social y políticamente. Un grupo que solamente busca impulsarse como grupo se queda al nivel de la gestión y la presión política y por lo tanto es fácil de controlar y neutralizar. Pero, quizás irónicamente, si el grupo también busca incidir en las vidas de los individuos que lo constituyen no se complacerá con apoyos mínimos desde el gobierno. Su visión lo llevará a buscar incidir en las mismas políticas públicas.

Por otro lado, cuando se entienden las problemáticas individuales dentro del contexto grupal, comunitario y social donde se manifiestan, rápidamente se encuentra que una solución individual es siempre también una solución social, y esto también potencia la capacidad de acción de la población juvenil en el ámbito de las políticas públicas.

Falta de Interdisciplinariedad

La tercera fragmentación fundamental que se puede percibir en las políticas públicas de

formación de la juventud es la distancia que existe entre las distintas disciplinas y temáticas de trabajo con la población juvenil. Esto se observa tanto en el ámbito de las instituciones que impulsan al “joven como potencial” como en las instituciones que atienden al “joven como problema”.

En las escuelas públicas la esperanza de lograr una educación realmente interdisciplinaria se dificulta más cada día. Las contadas iniciativas exitosas en este sentido (por ejemplo el CCH de la UNAM o el Proyecto Xochimilco de la UAM) se encuentran bajo el asalto de los cánones de la nueva “educación para el desarrollo” ahora en boga. Desde el punto de vista de las últimas administraciones mexicanas la educación más adecuada para países en desarrollo como México es una educación pragmática y especializada. No hay ni tiempo ni necesidad para formar jóvenes con perspectiva y conciencia amplia. Lo que importa es el aumento de la competitividad económica en el corto plazo y para eso se necesitan más técnicos que no cuestionen demasiado los fundamentos o las razones de su práctica.

Por otro lado, en la atención que brindan las instituciones que enfrentan los problemas de los jóvenes pareciera que no existe conexión alguna entre la diversidad de problemáticas que están presentes en la juventud mexicana. Al ocio se le atiende con centros culturales y deportivos, a la drogadicción con centros de rehabilitación, al desempleo con bolsas de trabajo y a problemas familiares con terapia familiar, etcétera. Cada problema tiene su “solución”, pero no se contemplan soluciones integrales que busquen mejorar la condición y las esperanzas del joven mismo. Al joven se le atiende por partes, ofreciendo

el paliativo adecuado para cada uno de los síntomas que vayan manifestándose. No existen soluciones para el joven en sí, o caminos integrales que él pueda recorrer para resolver su problemática de raíz.

ROMPIENDO
EL MOLDE...

Es importante presentar algunas de los proyectos e iniciativas que se han propuesto escapar de las fragmentaciones arriba mencionadas. A continuación se presentan cuatro esfuerzos que han tratado de romper el molde: el CCH de la UNAM, el Proyecto Xochimilco de la UAM, Causa Joven y la Dirección de Programas para la Juventud del Gobierno de la Ciudad de México.

El Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) impulsado por el doctor Pablo González Casanova es un gran ejemplo de una propuesta de formación que busca el desarrollo de la juventud. En su discurso inaugural del CCH González Casanova explica que:

La obligación de que la Universidad cumpla sus objetivos académicos de acuerdo con las nuevas exigencias del desarrollo social y científico, al mismo tiempo que confiera una flexibilidad mayor y nuevas opciones y modalidades a la organización de sus estudios, sugieren la conveniencia de poner bases para una enseñanza interdisciplinaria y de cooperación inter-escolar... la cual contribuirá a la formación polivalente del estudiante... (Casanova, p. 64).

Con los CCHs González Casanova buscó, en primer lugar, lograr la integralidad en la formación de los jóvenes mexicanos (la "formación polivalente"). La propuesta de los CCHs concibe al joven como un sujeto multifacético que debería encargarse de su propio desarro-

llo y formación, un ser libre e integral a quien se tiene que tratar con respeto e inspiración.

El sistema modular de la UAM-Xochimilco, el llamado "Proyecto Xochimilco", también fue un proyecto de suma importancia que en su momento buscó romper el fraccionamiento en la formación de la juventud mexicana.

El Sistema Modular concibe el conocimiento como "Actividad" ligada al proceso de transformación de la realidad. Se trata de crear las condiciones para que el proceso de aprendizaje sea interdisciplinario, activo y crítico ("Proyecto", p. 1).

Igual que los CCHs el Proyecto Xochimilco busca romper con las divisiones artificiales impuestas por la educación tradicional. Lo prioritario es la formación de ciudadanos conscientes y con una perspectiva integral. Sin dejar de lado la importancia de la capacitación técnica, esto solamente tiene sentido en cuanto se subsume a una perspectiva humanista e interdisciplinaria.

Del otro lado del espectro, en el ámbito de las políticas de atención, las iniciativas han sido menos innovadoras. Sin embargo, vale la pena mencionar los programas de Causa Joven y de la Dirección de Programas para la Juventud como intento de romper con algunos fraccionamientos que han perjudicado las políticas gubernamentales de formación de la juventud.

Primero, con la inauguración de *Causa Joven* se dio un giro importante especialmente en la forma de trabajar con los jóvenes que impulsa el gobierno federal. Causa Joven ha buscado romper con muchas de las formas clientelares y asistencialistas de relacionarse con la población juvenil que se habían institucionalizado durante administraciones anteriores. Los limitados recursos de *Causa Joven* se han canalizado en gran parte hacia los

grupos juveniles que trabajan en pequeños proyectos de desarrollo y promoción en todo el país.

Segundo, con la victoria de Cuauhtémoc Cárdenas en la Ciudad de México se abrieron las posibilidades de construir una nueva política juvenil para la ciudad. Aquí el equipo de la Dirección de Programas para la Juventud muy acertadamente planteó la búsqueda de la integralidad en la formación, atención y educación de la juventud como uno de sus principales retos.

Sin embargo, ninguno de estos esfuerzos, desde el CCH hasta la Dirección de Programas para la Juventud, han podido sentar las bases para la construcción de una política de formación juvenil realmente integral. El CCH y la UAM-X nunca han dejado de considerar que su tarea principal es la promoción del conocimiento y el adiestramiento de la juventud; la atención a los *problemas* del alumnado siempre ha quedado en un segundo plano. Por eso, a pesar de sus grandes logros en los ámbitos de la interdisciplinariedad y de la integración del trabajo individual y colectivo no han podido impulsar una política de formación de la juventud mexicana en general.

Por otro lado, las diferencias políticas y el ahogo presupuestal que Causa Joven y la Dirección de Programas para la Juventud encontraron dentro sus respectivos gobiernos han limitado sus acciones definitivamente, lo cual refleja la generalizada falta de voluntad política para atender, formar y educar la juventud mexicana. Aunado a esto, las dos instituciones han adolecido de la visión necesaria para concretar sus proyectos. El resultado fue que el primero se dedicó principalmente a editar publicaciones y otorgar financiamientos, y el segundo a organizar eventos masivos y campañas informativas.

LÍNEAS ESTRATÉGICAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA POLÍTICA INTEGRAL DE FORMACIÓN DE LA JUVENTUD

A pesar de los esfuerzos valientes de las instituciones y programas mencionadas arriba todavía no se ha podido articular una política realmente integral de formación de la juventud ¿Qué propuestas podemos hacer para caminar hacia esta meta? ¿Cuáles serían las líneas estratégicas a seguir en esta lucha?

Articular y unir la política educativa al nivel medio-superior y superior con la política juvenil

El primer paso en el camino de la integralidad tendría que ser el establecimiento de una cercana coordinación estratégica entre las instituciones que dirigen la educación medio-superior y superior (SEP, UNAM, etcétera) y las instituciones encargadas de desarrollar políticas de atención a la juventud en general (ahora el *Instituto Mexicano de la Juventud*). Solamente así se podrían empezar a trazar las líneas generales para la *formación integral* de la juventud mexicana.

Construir políticas horizontales entre una diversidad de instituciones de gobierno

El segundo paso sería la ampliación de esta coordinación estratégica para incluir las otras secretarías, comisiones y institutos que influyen en la realidad de la juventud. Aquí empezaríamos a construir políticas horizontales que abarcaran la totalidad de la problemática de los jóvenes. Lo importante aquí sería ir mucho más allá de la articulación de acciones para lograr una política juvenil consensada entre cada una de las áreas participantes.

Abrir procesos de coparticipación auténtica entre gobierno y sociedad

La participación de la juventud en la definición y el desarrollo de las políticas que les atienden es una condición necesaria para la construcción de la integralidad. Si los jóvenes mismos no participan, las soluciones necesariamente vendrán desde una perspectiva externa, lo cual casi siempre resulta en políticas dirigidas a los fenómenos y los síntomas en vez de a las esencias y las causas profundas.

Pero para lograr una participación auténtica tenemos que ir mucho más allá de foros, asambleas y financiamiento. Es urgente abrir espacios de construcción de proyectos entre sociedad y gobierno en los cuales las dos partes participen como iguales y construyan una agenda común. Tanto foros y asambleas como el otorgamiento de financiamiento a proyectos específicos son maneras de evadir la construcción de una auténtica relación estratégica entre gobierno y sociedad. Esto porque bajo cualquiera de estos tres mecanismos el gobierno al final de cuentas guarda todo el *poder* de decisión sobre la dirección y los contenidos de las políticas públicas.

Construir instituciones locales de formación juvenil

Además de la participación, la territorialidad es otra condición necesaria para lograr una formación integral de la juventud. Si un joven necesita transportarse largas distancias se separa necesariamente de su comunidad y de su familia. Esto por supuesto puede ayudar al joven lograr independencia y libertad, pero también afecta negativamente la formación del joven y, quizás aún peor, fomenta la desintegración del tejido social y con ello las

posibilidades de ejercer el poder local y encontrar soluciones locales a problemáticas sociales. Lo anterior es particularmente grave porque fomenta la centralización en la toma de decisiones sobre las políticas sociales. Para lograr la descentralización, y con esto la integralidad y la posibilidad de encontrar soluciones locales, es necesario que se construya un contrapeso desde lo local para enfrentar al aparato burocrático.

La unión de los puntos A, B, C y D desembocaría en una política juvenil que articule los esfuerzos gubernamentales en torno a la juventud (A, B), fomente la construcción de soluciones concretas e integrales a los problemas de la juventud (D) y abra las puertas para la participación plena de los jóvenes en la definición de las políticas que les competen, fomentando así su promoción personal y su protagonismo en la sociedad (C). Una política que integre estos cuatro aspectos tendría las armas necesarias para superar cada una de las tres fragmentaciones arriba señaladas. Sin embargo, la construcción de una política pública integral es, al final de cuentas, más un arte que una ciencia y dependerá de la intuición e inspiración de aquellos valientes protagonistas que lo busquen llevar a cabo.

BIBLIOGRAFÍA

- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *6 de mayo de 1970, 7 de diciembre de 1972*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1983.
- La Educación y el Cambio Social*, Nueva Sociedad, núm. 146, Caracas, noviembre-diciembre de 1996.
- PUIGGROS, Adriana, *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana*, CONACULTA, México, 1990.
- Gobernabilidad y desarrollo democrático en América Latina y el Caribe*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Nueva York, EEUU, 1998.

Diego Rivera

Guanajuato, Gto. 1886, México, D. F. 1957.

A los diez años ingresó a la Academia de San Carlos. En 1907, presenta su primera exposición. De 1908 a 1909 visitó varios países de Europa, becado y en plan de estudios. En París se incorporó a la pintura de vanguardia y formó parte del movimiento de pintura cubista dentro del cual dejó su valiosa contribución. En 1921 regresó a México para encontrarse con la transformación que nuestro país experimentaba. Junto con Alva de la Canal, Revueltas, Orozco, Siqueiros, Leal y, como motor, Vasconcelos, crearon el movimiento de pintura muralista. Con la antigua técnica al fresco realiza más de cuatro mil metros de superficie en edificios públicos con temáticas de la historia universal de México. Su dibujo es, sin duda, de excelente factura y de ordenada composición.

Cuando Diego Rivera da forma a la nueva escuela mexicana cuyo soporte se encuentra en nuestras raíces milenarias precolombinas, su brillante inteligencia intuía la provocación universal de las polémicas y reflexiones de estudiosos y creadores de arte que despertaría. Se considera el artista del siglo porque los ojos del mundo vieron en su creación un contexto histórico social y político que en cada obra expresaba originalidad y maestría, enriqueciendo tanto el valor patrimonial de la humanidad como el valor de su obra en manos de coleccionistas.

Doctor Atl, Posada, Diego, Siqueiros, Orozco, Alva de la Canal, Hisiquio Ramos, entre otros, independientemente del juicio estético, nos asombraron por su capacidad de respuesta ante las grandes problemáticas del mundo, encabezando movimientos sociales con la bandera humanística como hombres responsables de su tiempo. Estoy segura que hoy estarían protestando ante la guerra en Yugoslavia.

Para el arte spacios

AMÉRICA GABRIELLE